

R. 28223

10

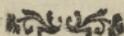
POEMA

4

ESCRITO EN HONOR

DEL SACERDOCIO.

P. D. J. G.



GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA
E HIJO DE ZEA. AÑO DE MDCCCXIV.

1697

177966779



Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.

Zach. cap. 2. v. 8.

*Quien os tocare, toca á las niñas de mis
ojos, Zach. cap. 2. v. 8.*

GRANADA

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA

E. WIDOWS AND DAUGHTERS

Seres salvages, bárbaros feroces,
 Que habitais en los climas mas remotos ;
 Vosotros, pues, que solo la estructura
 Al hombre os asemeja ; sí, vosotros
 Que en pluralidad de dioses adorais,
 Aun los viles insectos ponzoñosos,
 Salid pues de esas lóbregas mansiones,
 Dexad esos recintos pavorosos,
 Y trasladados á la culta España,
 Admirad á sus sabios numerosos,
 Sus arregladas leyes, sus costumbres,
 Y lo que es mas, sus usos religiosos:
 Recorred los teatros, asambleas,
 Tertulias y paseos deliciosos;
 Vereis que en todas partes se respira
Religion y piedad; y que afanosos
 Nuestros modernos sabios se dedican
 A corregir abusos perniciosos.
 ¡Como expurgan la fé! ¡cómo predicán
 Contra los vicios tan supersticiosos
 De su santa creencia! ¡Qual se empeñan
 En presentarnos como escandalosos
 A todos los ministros del altar, y sus deslices)
 Baxo un aspecto el mas pecaminoso!

En todos sus escritos no se estampan
 Sino dicterios viles , los apodos
 Mas baxos é indecentes dirigidos
 Contra buenos y malos religiosos :
 En los teatros sátiras mordaces
 En estilo ridículo y jocoso
 Representan los cristos del altísimo
 Con befa , y con escarnio irreligioso:
 Observad : : : ¿Mas que es esto ? ¿Os retirais
 Huyendo de este suelo presurosos,
 Y á las concavidades más profundas,
 Os acercais con gritos espantosos?
 ¿Qué habeis visto que tanto os horroriza?
 Mas nada me digais , pues ya conozco
 Que acostumbrados á rendir respetos
 A vuestros Sacerdotes, os da asombro,
 Al mirar que en España son objetos
 Del desprecio mas vil é indecoroso.
 Qué juicio formareis si yo os descubro
 Que de los hijos viles , esos monstruos
 Qué á nuestra madre Patria han oprimido,
 Se obscurecen los hechos criminosos;
 Y veis que en su lugar se despedazan
 Los ministros del Todo poderoso.
 Y que en una Nacion tan ilustrada
 No solo se permiten desdorosos
 Y blasfemos escritos , en estilo
 El mas scéz , inmundo y ominoso,
 Sino que se consiente en los teatros
 Dramas lascivos y voluptuosos ;
 (1) Dramas en que un ministro del Dios grande

(1) Es alusion á una comedia representada en
 el teatro de esta Capital en enero del corriente año
 titulada Fray Lucas.

Valiéndose de ardidés vergonzosos,
 De aptitudes impuras, y language
 Lleno de libertad y escandaloso,
 Degrada y envilece hasta lo sumo
 El supremo y augusto sacerdocio;
 Dramas executados de manera
 Que el respetable estado religioso,
 A quien la castidad recomendada
 Sirve de distintivo el mas precioso,
 Apareciendo objeto de la burla,
 Se presenta de un modo ignominioso.
 ¿Y acaso pensareis que esos censores,
 Esos declamadores tan celosos,
 Serán de una conducta irreprehensible,
 Y de los sentimientos mas piadosos?
 No por cierto: de mui malas costumbres:
 Avaros, sensuales, ambiciosos,
 Egoistas, falaces, inhumanos,
 Sacrilegos, impíos, sediciosos;
 Su plan es destruir quanto se oponga,
 De sus pasiones al impune logro;
 Y así, contra los dogmas que predicen
 A sus vicios castigos horrorosos,
 Y contra los ministros que sostienen
 Como los baluartes poderosos
 La verdad evangélica, arrojan
 De su impiedad los tiros venenosos:
 Si únicamente fuesen sus ideas
 El corregir abusos perniciosos,
 Arrancando los miembros corrompidos
 Como contaminantes y dañosos,
 No extendieran sus fieras invectivas
 Contra todos los cuerpos religiosos,
 Diciendo de los miembros que los forman,

Ser hipócritas, necios, luxuriosos,
 Indecentes, glotones, vagamundos;
 Araganes, tahures, revoltosos.
 ¿Qué otro espíritu puede conducirlos
 A usar de este lenguaje rencoroso
 Inculcando mordaces y atrevidos,
 En general á todo el Sacerdocio;
 Sino manchar su fama, y presentarlos
 A la nacion entera sospechosos,
 Inútiles, malvados, corrompidos,
 Y al comun interes como gravosos?
 Es mui claro; y en vano disimulan
 La causa principal de sus enconos;
 Mientras existen clerigos y frayles
 Tiene la Religion un grande apoyo,
 Quebrantando cimiento tan robusto,
 Aquel fuerte edificio viene á plomo,
 Este es el vasto plan, el gran sistema
 De estos modernos sabios orgullosos.
 ¿Decidme pues salvages? No está claro
 Aun á vuestro discurso rudo y tosco,
 Que si sus intenciones aspirasen
 A reformar defectos lastimosos
 Del clerical y regular estado,
 Usando de un clamor respetuoso,
 Al supremo Congreso lo elevaran
 Pidiendo como objeto el mas grandioso
 Un nacional Concilio que tratase
 Sobre punto tan serio y escabroso
 Y adoptase las reglas y medidas
 Que cortasen desorden tan dañoso?
 Bien lo conoceréis; como asímismo
 Que el desarreglo enorme y monstruoso
 Que en general se nota en nuestra España

Desde tiempos pasados y remotos,
 Ha sido el germen de que ha dimanado
 La culpa que mancilla al Sacerdocio.
 No ignoran esos entes libertinos
 Que el teatro no es sitio decoroso
 Para la correccion de los delitos
 De un estado tan santo y misterioso
 Que ha dado en todas épocas al mundo
 Hombres sabios, varones virtuosos;
 Bien conocen que á sus inmundas lenguas
 No es lícito punzar el prodigioso
 Sacerdotal carácter, y que incurren
 En el crimen mas negro y mas odioso.
 Mas siendo estas verdades innegables,
 No hay duda que su intento capcioso
 Es derribar el sacro ministerio,
 Estableciendo ritos engañosos.
 Retiraos pues salvages, escondeos
 En vuestros subterráneos tenebrosos,
 Que en pais donde el culto es combatido
 No es digna habitacion para vosotros.
 Nada importa luceis, ¡oh libertinos!
 Por salir de la empresa victoriosos,
 Los pueblos os conocen, y os detestan,
 Y llenos de entusiasmo fervoroso
 Siguen la religion de sus pasados,
 Honrando aun los ministros mas viciosos:
 A pesar vuestro, socorren y sostienen
 Los establecimientos religiosos;
 Tal es el menosprecio con que escuchan,
 Vuestros libélos torpes é injuriosos.
 Eternas maldiciones y anatemas
 Os confundan, oh seres peligrosos,
 Y el Dios grande, terrible en sus venganzas,

Que dixo que le herian à sus ojos
 Tratando à sus ministros con desprecio,
 Descargando su brazo poderoso
 Os abata , y destruya, hombres soberbios,
 Que tan osados y presuntuosos
 Tratais de obscurecernos las verdades
 De un Evangelio puro y misterioso.
 Españoles católicos oidme ;
 Nuestra fe sostengamos animosos,
 Y si fuese preciso en su defensa,
 Sacrificar las vidas , presurosos
 Corramos á la muerte , publicando
 Que en morir por la fe somos dichosos.

